



Organización
Internacional
del Trabajo

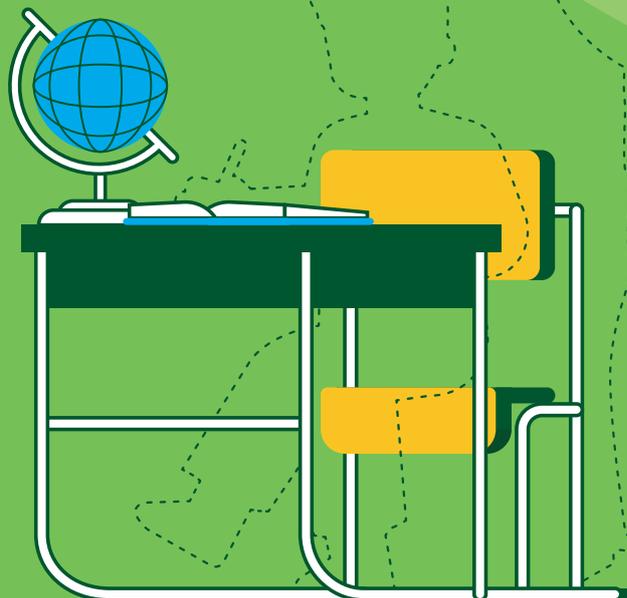


Iniciativa Regional
América Latina y el Caribe
Libre de Trabajo Infantil

► Resumen ejecutivo

Prevención y reducción del trabajo infantil en América Latina y el Caribe

Estrategias de retención y reinserción educativa,
y de protección y/o reconversión laboral para
adolescentes en edad permitida para el trabajo



Desigualdades, educación y trabajo infantil

El trabajo infantil constituye una violación de derechos humanos fundamentales y obstruye el desarrollo de niñas, niños y adolescentes, atentando contra su bienestar físico, psicológico y social; además, perpetúa la pobreza durante generaciones, y reproduce o amplifica la desigualdad al impedir la movilidad social basada en la educación.

El trabajo infantil y la exclusión educativa van de la mano.

A nivel mundial,



En las últimas dos décadas, los países de América Latina y el Caribe han hecho importantes esfuerzos para garantizar el acceso y la finalización de la educación secundaria. Sin embargo, los datos muestran que aún persisten importantes desafíos de inclusión, sobre todo en la secundaria alta: más de un cuarto de las personas en edad oficial de asistir a la secundaria alta en 2020 no lo estaban haciendo (CEPAL 2022)².

1 OIT y UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 2021. *Trabajo infantil: Estimaciones mundiales 2020, tendencias y el camino a seguir*, Geneva and Nueva York, 2021.

2 CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2022). *Panorama Social de América Latina 2022*.

La relación entre las desigualdades educativas y el trabajo infantil

Los ejes de la matriz de desigualdad social se expresan en la incidencia del trabajo infantil y en las tasas de abandono escolar, ya que las niñas, niños y adolescentes de América Latina y el Caribe muestran patrones diferenciados de acuerdo con su edad, sexo, territorio, condición étnico-racial, nivel de ingresos, situación migratoria y de discapacidad, entre otras variables:

1

Según datos oficiales, el trabajo infantil es realizado principalmente por adolescentes varones, en gran medida motivados por las necesidades económicas de su grupo familiar.

Sin embargo, es importante destacar que la diferencia de género se reduciría de manera importante al incluir en el análisis las tareas domésticas y de cuidado, las que son principalmente realizadas por mujeres en la región. La participación femenina en el trabajo infantil está subestimada en las estadísticas disponibles, en tanto es difícil determinar con precisión la prevalencia del trabajo doméstico infantil tanto en hogares de terceros como en los propios hogares, ya que existe una invisibilización importante de los quehaceres domésticos y de cuidado, lo que deja especialmente a las niñas y adolescentes mujeres particularmente vulnerables al abuso y la explotación. Con todo, en la mayoría de los países en la región, las mujeres exhiben tasas de acceso y finalización superiores a las de los hombres en educación secundaria, lo que indicaría una tendencia a trabajar y estudiar simultáneamente. Mientras que, en 2020, la tasa de conclusión de la secundaria alta entre las mujeres era de 73,3 por ciento, este porcentaje era de 67,2 por ciento, entre los hombres (CEPAL 2022)³.



2

Las niñas, niños y adolescentes que habitan en territorios rurales se exponen a mayores riesgos de abandono educativo y trabajo infantil.

El 74 por ciento de la infancia y adolescencia rural accede a la educación secundaria frente al 80 por ciento de sus contrapartes urbanas. Esta brecha se profundiza aún más al comparar las tasas de finalización, en donde la diferencia se amplía a un poco menos de 30 puntos porcentuales (CEPAL 2022)⁴.



3 CEPAL 2022.

4 Ibid.

3

La incidencia del trabajo infantil es mayor entre niñas, niños y adolescentes afrodescendientes o que pertenecen a pueblos indígenas.

Tanto indígenas como afrodescendientes se encuentran en una posición de desventaja en cuanto a acceso a la educación secundaria: ambas poblaciones presentan brechas de acceso de más de 4 puntos porcentuales respecto a la población no indígena ni afrodescendiente (CEPAL 2022)⁵. Respecto a la tasa de conclusión, para el caso de la población indígena, esta brecha se amplía a más de 20 puntos porcentuales respecto a la población no indígena ni afrodescendientes (UNESCO, CEPAL y UNICEF 2022)⁶.



4

El trabajo infantil se concentra en los quintiles de menores ingresos.

Las niñas, niños y adolescentes pertenecientes al quintil de menores ingresos en los distintos países de la región evidencian tasas de acceso más de 10 puntos porcentuales menores que los pertenecientes al quintil de mayores ingresos, brecha que se cuadruplica aproximadamente al analizar las tasas de finalización.



5

Las niñas, niños y adolescentes con discapacidad, ya sea intelectual, psicológica, física y/o emocional, son especialmente vulnerables al trabajo infantil.

Aun cuando se cuenta con información para solo cuatro países de la región (Costa Rica, Chile, México y Perú), la evidencia señala que, las niñas, niños y adolescentes con discapacidad también se encuentran en desventaja con respecto a la población sin discapacidad: la brecha entre ambos es cerca de 15 puntos porcentuales en desmedro de los primeros (UNESCO, CEPAL y UNICEF 2022)⁷.



En suma, el trabajo infantil es un problema generado por múltiples factores que afectan a distintos grupos poblacionales de maneras diferenciadas y que deben ser abordados de manera integral, con atención a las diferencias y desde una perspectiva interseccional.

5 CEPAL 2022.

6 UNESCO OREALC, UNICEF y CEPAL. 2022. *La encrucijada de la educación en América Latina y el Caribe. Informe regional de monitoreo ODS4-Educación 2030*. UNICEF.

7 UNESCO OREALC, UNICEF y CEPAL 2022.

Factores catalizadores del trabajo infantil y del abandono escolar

Entre los factores catalizadores de trabajo infantil, se encuentran las características del hogar, las características contextuales del país o territorio y los factores educativos que incentivan el abandono escolar de las o los estudiantes. Muchas veces estos factores, cuando operan en simultáneo y de maneras entrelazadas, contribuyen a generar núcleos duros de vulnerabilidad.

Respecto a las características del hogar:

- ▶ **La situación de pobreza y vulnerabilidad socioeconómica** es un factor importante para explicar la incidencia del trabajo infantil. Aunque, en general, el trabajo infantil es más sensible a los cambios en los ingresos permanentes de los hogares que a fenómenos transitorios, este tipo de trabajo sí es utilizado como una respuesta de los hogares para amortiguar ingresos en tiempos de crisis, ya sea la de la economía en general o la de los hogares, como por ejemplo aquellas que se originan por situaciones de desempleo o problemas de salud.
- ▶ **La migración** puede ser un factor de protección o de riesgo sobre el trabajo infantil, dependiendo de las condiciones individuales y familiares de niñas, niños y adolescentes, así como de los factores contextuales e institucionales en los países de tránsito y destino. Las niñas, niños y adolescentes migrantes se encuentran en mayor riesgo de trabajo infantil cuando la madre o el padre son migrantes irregulares, no encuentran un trabajo remunerado o el ingreso es insuficiente para satisfacer las necesidades básicas; o si la persona menor de edad no va acompañada por su familia.
- ▶ **La presencia de violencia intrafamiliar** también es un factor que incentiva el trabajo infantil, debido a que, en situaciones de constante violencia, el o la menor suele escapar de casa, y tiene que trabajar para solventar sus gastos, lo que los expone a las peores formas de trabajo infantil.

Respecto a las características contextuales e institucionales:

- ▶ **El desarrollo económico y productivo** de los países impacta sobre la incidencia del trabajo infantil, ya que tiene efecto en la calidad del empleo y los ingresos de los hogares, y aumenta la demanda por bienes de calidad, cuya producción requiere mayores competencias laborales. Además, la importancia de la agricultura suele disminuir con el desarrollo económico, lo que, sumado a los avances tecnológicos vinculados a su modernización, impacta positivamente en la disminución del trabajo infantil.
- ▶ **La institucionalidad laboral**, que incluye —a grandes rasgos— al marco legislativo vigente y las capacidades de inspección laboral para proteger derechos laborales fundamentales, impacta sobre las oportunidades de acceso al trabajo decente en un determinado país o territorio, lo que tiene un correlato con la incidencia del trabajo infantil, ya sea por la vía del ingreso del hogar y/o por la posibilidad de involucramiento en trabajos peligrosos.
- ▶ **El acceso inadecuado o la falta de acceso a la protección social**, es decir, la ausencia de ingresos garantizados durante periodos de desocupación, así como la presencia de obstáculos para acceder a salud y vivienda digna, entre otras prestaciones, impacta sobre la vulnerabilidad de los hogares y, por esta vía, incentiva el trabajo infantil. Esto es especialmente cierto frente a *shocks* económicos, cuando —como se menciona con anterioridad— las menores y los menores de los hogares pueden funcionar como un elemento mitigador de la caída de ingresos.
- ▶ **La tradición y normas socioculturales** que afectan, en particular, al trabajo doméstico y al trabajo en la agricultura —como la servidumbre por deudas y la percepción de que el empleador forma parte de la familia ampliada—, la creciente necesidad de las mujeres de tener un “sustituto” en el hogar (debido al aumento del número de mujeres ingresando al mercado laboral) y la idea de que el servicio doméstico y las actividades agrícolas ofrecen a las niñas, niños y adolescentes trabajadores una oportunidad de instrucción también funcionan como factores catalizadores del trabajo infantil.

Además de los elementos catalizadores ya mencionados, otros factores que incentivan el abandono escolar se relacionan con los obstáculos para acceder a una educación gratuita, pertinente y de calidad.



Estos pueden venir del lado de la oferta educativa, como

- ▶ altos costos educativos;
- ▶ la poca pertinencia de la educación respecto a las demandas del mercado laboral (que merman los retornos reales y percibidos de la educación);
- ▶ la insuficiente presencia de instituciones de educación en ciertos territorios rurales y la distancia de la escuela al hogar.



Relacionarse con elementos contextuales:

- ▶ como la presencia o no de alternativas de transporte;
- ▶ la violencia en el trayecto escuela-hogar, entre otros factores (Arias Ortiz et al. 2021)⁸.



O estar relacionadas con el rendimiento del estudiante,

ya sea en términos de el aprendizaje, los problemas de conducta o la presencia de ausentismo escolar, y con las características de la escuela, como la calidad de los docentes, el número de estudiantes por sala, la presencia de herramientas de apoyo para promover asistencia y aprendizajes y la institucionalización de vías de comunicación con las familias (Arias Ortiz et al., 2021)⁹.

En suma, los factores que catalizan el trabajo infantil están inherentemente relacionados con aquellos que incentivan el abandono escolar. De esta manera, las mejoras en la calidad, pertinencia y en aspectos relacionados con la inclusión educativa tienen un rol central en la prevención y disminución del trabajo infantil. Además, considerando los diversos factores socioeconómicos, contextuales, institucionales y culturales que subyacen ambos fenómenos, **las políticas para prevenir y reducir el trabajo infantil y el abandono escolar requieren tener una perspectiva integral** que se haga cargo de los múltiples factores que catalizan ambos fenómenos.

8 Arias Ortiz, E., Eusebio, J., Pérez Alfaro, M., Vásquez, M. & Zoido, P., 2021. *Los Sistemas de Información y Gestión Educativa (SIGED) de América Latina y el Caribe: la ruta hacia la transformación digital de la gestión educativa*. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington.

9 Arias Ortiz et al. 2021.

Estrategias educativas y laborales para prevenir y reducir el trabajo infantil: principales lecciones de la experiencia regional

Los distintos países de América Latina y el Caribe han implementado importantes esfuerzos para intentar prevenir el trabajo infantil a través de estrategias que procuran prevenir y abordar el abandono escolar, y que buscan crear un ambiente laboral de bajo riesgo para adolescentes en edad de trabajar.

Respecto a las estrategias para prevenir el trabajo infantil, a grandes rasgos, es posible identificar cinco grupos de programas que se traslapan entre sí de maneras sinérgicas:

- 1. Programas de fortalecimiento de las trayectorias educativas**, cuyo objetivo es brindar a los estudiantes herramientas, recursos y/o espacios de apoyo para que puedan finalizar con éxito su ciclo escolar. Entre las distintas intervenciones se encuentran las tutorías para reforzar aprendizajes; la creación de espacios o instrumentos para entregar información que les permita valorar la educación, fortalecer el vínculo con la escuela y desarrollar la confianza para enfrentar los desafíos que encontrarán a lo largo de sus trayectorias educativas; y la implementación de acciones de flexibilización educativa con el fin de responder a las necesidades de los distintos tipos de estudiantes. Estos programas suelen ser altamente valorados por los estudiantes, y diversas investigaciones han destacado su costo-beneficio: no requieren necesariamente de grandes inversiones y muestran importantes impactos en el fortalecimiento del vínculo con la escuela y la disminución del riesgo de abandono. Además, resultan particularmente relevantes para las niñas, niños y adolescentes migrantes, ya que, en general, los esfuerzos nacionales se han centrado en el acceso al sistema educativo, y ha habido un escaso abordaje respecto a lo que ocurre una vez que logran la incorporación (por ejemplo, respecto a la forma en que se debe trabajar con la diversidad para fomentar un ambiente inclusivo o la implementación de acompañamientos mediante tutorías para reforzar aprendizajes).
- 2. Programas de prevención de embarazo adolescente y acompañamiento de adolescentes madres y padres**, que permiten disminuir el riesgo de trabajo infantil y propician la continuidad educativa de madres y padres en edad escolar.
- 3. Sistemas de Alerta Temprana (SAT)**, que idealmente combinan en una plataforma unificada diversos indicadores individuales, institucionales y contextuales para detectar a tiempo a los estudiantes en riesgo de abandono escolar.
- 4. Programas de transferencias condicionadas o becas escolares**, que permiten fortalecer los ingresos de aquellos sectores de la población en situación de mayor vulnerabilidad y evitar el trabajo infantil, ya sea incorporándolo como una condicionalidad explícita o mediante el aumento de los costos de oportunidad de no llevar a los niños a la escuela. La evidencia muestra que, en general, los programas de transferencias condicionadas tienen impactos positivos en la reducción del trabajo infantil y en el aumento de la matrícula de los niveles primarios y secundarios; sin embargo, esto no ocurre en todos los países, y no necesariamente se observan los mismos efectos en la continuidad educativa, en la prevención del abandono escolar ni en el rendimiento educativo.
- 5. Cambios en la oferta educativa para la reinserción escolar**, tanto en el formato institucional como en otros aspectos específicos relacionados con el currículo o la organización de los contenidos para hacerla más atractiva y de fácil acceso a las niñas, niños y adolescentes que han abandonado los estudios. Hay que considerar, sin embargo, que a pesar de que las modificaciones al formato tradicional buscan y logran acomodar mejor las necesidades de aquellos estudiantes que han abandonado, en muchos casos la calidad que ofrecen está en cuestión.

Respecto a las estrategias para crear un ambiente laboral de bajo riesgo para adolescentes en edad de trabajar, en líneas generales, es posible identificar tres grupos de programas:

- 1. Contratos de aprendizaje o programas de aprendices**, que permiten combinar capacitación teórica y experiencia práctica en un entorno laboral protegido para que los adolescentes accedan a trabajos mejor remunerados y con mayores oportunidades de crecimiento profesional. En términos generales, las evaluaciones de impacto de estos programas muestran resultados positivos para los participantes. Además de sus efectos inmediatos en relación con los ingresos, la evidencia muestra que estos programas pueden ayudar a reducir la informalidad, mejorar la transición escuela-trabajo e incentivar la inscripción de adolescentes participantes en la educación terciaria.

 - 2. Programas de capacitación**, que brindan a los adolescentes en edad permitida para el trabajo alternativas para su formación y desarrollo profesional, promoviendo la continuación de sus trayectorias educativas. A pesar de que algunos programas de capacitación también contemplan una pasantía en empresas, la principal diferencia con los contratos de aprendizaje o programas de aprendices es que en estos últimos el marco legal define al aprendiz como un empleado dentro de la empresa. Los resultados de las evaluaciones de impacto no resultan completamente concluyentes, y la evidencia muestra que estos programas no necesariamente son la estrategia más costo-efectiva.

 - 3. Programas de subsidio al empleo**, que buscan proporcionar incentivos a las empresas para la contratación de personas en situación de vulnerabilidad o desventaja en el mercado laboral. En este tipo de iniciativas, la habilitación de cargos y los procesos de contratación están en manos del sector privado, y el costo de contratación es compartido entre el sector privado y el Estado. La evidencia empírica muestra que, en general, los subsidios salariales para adolescentes en edad de trabajar y jóvenes en América Latina y el Caribe no han tenido los efectos esperados en relación con la reducción de la informalidad y las mejoras a largo plazo de las condiciones laborales de adolescentes en edad de trabajar.
-

Entre las lecciones aprendidas de las experiencias de prevención de abandono en la región, se destaca que:

- 1. Los programas educativos por sí solos no bastan para garantizar la continuidad y el rendimiento escolar en la población que buscan favorecer.** De esta manera, se evidencia la necesidad de implementar acompañamientos integrales a las trayectorias de los estudiantes una vez que se ha logrado el reingreso; por ejemplo, en lo que se refiere al reforzamiento y apoyo en los procesos de aprendizaje, y a la generación de vínculos con las escuelas (a través de tutorías individuales o en grupo) y a una mayor articulación de los esfuerzos educativos con otras áreas de política pública, como salud (en especial, en el caso de las madres y padres adolescentes) y protección social (véase abajo).
- 2. La magnitud de las transferencias no es necesariamente suficiente para responder a las necesidades económicas de los adolescentes pertenecientes a los hogares más vulnerables.** Esto es particularmente relevante durante crisis económicas o inflacionarias, en tanto en estos periodos la transferencia disminuye su valor real y/o aumenta la vulnerabilidad socioeconómica de las familias.
- 3. Se requiere contar con un diagnóstico claro acerca de las necesidades de los estudiantes en riesgo de abandono.** Para esto es particularmente relevante asegurar la interoperabilidad de las distintas fuentes de información en los SAT de la región con el fin de responder a los factores multicausales del abandono escolar y el trabajo infantil.



Respecto a las lecciones aprendidas de las experiencias relacionadas con la creación de ambientes laborales seguros para los adolescentes en edad de trabajar en la región, se destaca:

- 1. La necesidad de que las condiciones para acceder a los beneficios sean claras, accesibles y adecuadas.** Cuando se requieren demasiadas condiciones para que las empresas puedan participar de los programas y para que los adolescentes sean elegibles, es posible que se dificulte encontrar empleadores dispuestos a participar y adolescentes que cumplan con los requisitos. Por ejemplo, suele suceder que los adolescentes en edad de trabajar que requieren de los programas de aprendices sean justamente quienes dejan de estudiar para trabajar, y con ello pierden dos de los requisitos más comunes para acceder a estos beneficios: no tener experiencia previa de trabajo y estar escolarizados. Además, la evidencia sugiere que los programas de subsidios al empleo pueden tener sesgos de selección, es decir, que los adolescentes que tienden a participar de ellos son aquellos que enfrentarían menores dificultades para encontrar empleos. Por ejemplo, los participantes son mayormente urbanos, y el trabajo infantil peligroso suele concentrarse en sectores rurales en la región y en trabajos familiares no remunerados.
- 2. La importancia de mayores incentivos de participación dirigidos explícitamente a los adolescentes y a los empleadores, integrando las necesidades de estos últimos en función de las competencias demandadas y los intereses de los adolescentes.** Esto implica trabajar en colaboración con las empresas para comprender sus necesidades y proporcionar capacitación y experiencia que sean relevantes y útiles para ellos, así como involucrar a los adolescentes en el diseño y desarrollo de los programas para asegurar su participación y compromiso con estos.
- 3. Dado que estos contratos de aprendices y las capacitaciones permiten a los adolescentes adquirir experiencia teórica y práctica en el mercado laboral, es importante que los programas entreguen un certificado de formación y experiencia que sea reconocido a escala nacional.** Esto los ayudará a demostrar su valía en el mercado laboral y mejorar sus perspectivas de empleo en el futuro.

En términos generales, es posible concluir que:

- 1** El trabajo infantil es un fenómeno multicausal que necesita la articulación de distintas políticas públicas; en particular, la de los sistemas educativos con los de protección social para abordar las carencias materiales y de cuidados de la infancia, adolescencia y sus hogares; con políticas de protección especial a la infancia, para abordar los temas de violencia intrafamiliar y otras vulneraciones de derechos; con políticas de salud, en particular de salud sexual, para prevenir el embarazo adolescente; con políticas de desarrollo productivo y de mercado laboral, para fomentar el desarrollo económico de los territorios y al mismo tiempo disminuir el descalce de competencias entre la oferta y la demanda de trabajadores; con políticas de transporte e infraestructura, para facilitar el trayecto escuela-trabajo en zonas rurales; con políticas legislativas, para facilitar el reconocimiento de estudios previos de las niñas, niños y adolescentes migrantes, y permitir su ingreso a los sistemas educativos incluso en situaciones de irregularidad, entre muchas otras.
- 2** La importancia de realizar un diagnóstico adecuado de los problemas que enfrentan las niñas, niños y adolescentes en riesgo de trabajo infantil, y de incorporar en el diseño de los programas instancias de monitoreo y evaluación constante que permitan adaptar las intervenciones en búsqueda de una mayor eficacia.
- 3** Se requiere fortalecer la dimensión territorial en el combate contra el trabajo infantil, fortaleciendo la articulación entre los distintos niveles de las instituciones del Estado y desarrollando las capacidades locales y de coordinación para gestionar de manera integral y sinérgica las medidas para erradicarlo en las distintas localidades.
- 4** La relevancia de complementar las acciones anteriores con medidas para promover el cambio social y cultural, y combatir aquellas creencias que perpetúan el trabajo infantil. Para esto se requiere considerar las normas tradicionales de género que se manifiestan en la incidencia y en el tipo de trabajo infantil que realizan niñas, niños y adolescentes, así como el hecho de que un poco menos de la mitad de los que participan en él lo hacen en el trabajo familiar y en los de índole rural.
- 5** Finalmente, es crucial fortalecer los mecanismos de inspección laboral no solo para asegurar condiciones de trabajo adecuadas para los adolescentes en edad de trabajar, sino también para garantizar acceso a trabajos decentes al resto de los miembros adultos del núcleo familiar, en tanto las condiciones socioeconómicas de los hogares repercute sobre la incidencia del trabajo infantil.

En suma, el combate al trabajo infantil requiere una estrategia integral y coordinada que involucre distintos actores del mundo público (nacionales y subnacionales) y privado, tanto para identificar los casos de trabajo infantil como para diseñar e implementar soluciones y apoyos.





GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA
Y COOPERACIÓN



Junta de Andalucía

